

¿Globalizar Tenochtitlán? Geo-política feminista:

la ciudad de México como frontera



Julie A. Murphy Erfani

Arizona State University West



1650

Ciudad de México

Los vencedores y los vencidos

El escudo familiar se alza, pomposo, sobre el encaje de hierro del portón, labrado como un altar. En carroza de caoba entra el dueño de casa, con su séquito de libreas y caballos. A derro, calla el clavicordio; se oyen muridos de gorgoranes y risues, voces de hijas casaderas, pasos en las alfombras de suave pisar. Después, tintinean en la porcelana las cucharitas de plata labrada.

Esta ciudad de México, Ciudad de Palacios, es una de las mayores del mundo. Aunque está muy lejos de la mar, aquí vienen a parar la flota de España, la nao de China y la gran carreta de plata del norte. El poderoso consulado de comerciantes nvaliza con el de Sevilla. Desde aquí fluyen mercancías hacia el Perú, Manila y el Lejano Oriente.

Los indios, que hicieron esta ciudad para los vencedores sobre las ruinas de su Tenochtitlán, acuden trayendo alimentos en las canoas. Pueden trabajar aquí durante el día, pero a la caída de la noche los desalojan, bajo pena de azotes, hacia sus arrabales del otro lado de las murallas.

Algunos indios se ponen medias y zapatos y hablan castellano, a ver si los dejan quedarse y pueden escapar; así, del tributo y el trabajo forzado.¹

Geopolítica urbana feminista

Me di cuenta de que la ciudad se había convertido en una frontera cuando vi sus tatuajes: por todas partes, *graffitis* como los de Los Angeles marcando símbolos y cicatrices a lo largo de las paredes y los edificios de donde el poder y la resistencia surgen a diano en la ciudad de México.² Dicha ciudad es hoy en día tanto margen como centro del poder estatal nacional: la ciudad y sus residentes son parte de una frontera cuyos contornos oscilan entre el estilo de la globalización estadounidense hasta los de la

Traducción del original en inglés de Juana Suárez, Arizona State University

1. Eduardo Galeano, *Memoria del fuego I. Los nacimientos*. México, DF: Siglo XXI Editores S.A., 1982, p. 268.

2. Agradezco los comentarios especiales a Ian R. Douglas, Jeffrey Edwards, Darryl Mat'ennauer, Jennifer Hynoman, Andrew Kirby y Kath Weston por sus valiosos comentarios a los borradores precedentes a este ensayo. También reconozco la influencia de la autora Gloria Anzaldúa y del fotógrafo Pablo Ortiz Monasterio. Quiero inspirar esta concepción de la ciudad como frontera.

civilización indígena mesoamericana. Visto así, el *graffiti* es un síntoma de conflictos mucho más amplios respecto a símbolos, significados, identidades y autoridad en un creciente espacio urbano transnacional y transcultural. Lo anterior no significa que la frontera México-americana tradicional de Juárez-El Paso, por ejemplo, se haya reubicado en la capital, sino que otra frontera ha florecido en el corazón del país.

La arquitectura, calles, colonias y barrios de la ciudad de México se han convertido en lugares de intensos conflictos geopolíticos en lo que respecta a la cultura, la identidad, la representación y la autoridad en el espacio de una megaciudad situada en el cruce de las Américas. En el momento actual del TLC, el libre comercio hemisférico y la globalización, el carácter físico, así como las características culturales y metafóricas de los espacios de la ciudad de México son inciertos. También se encuentran en juego las relaciones de los espacios de la ciudad con el tiempo, la memoria y el pasado. Como la superficie de cuerpos construida socialmente, la mezcla caótica y de gran influjo cultural de los estilos arquitectónicos de la ciudad de México, sus calles cargadas de connotaciones raciales y de clase, sus edificios marcados por el género³ y sus paredes politizadas relatan una historia de inscripción corporal y subversión del poder. La ciudad de México es frontera: un espacio intermedio y fluido que no es abrumadoramente “extranjero” ni completamente “indígena”.⁴

Es difícil de explicar ¿por qué y cómo? la capital de una ciudad —centro del poder estatal nacional— pue-

de convertirse en frontera desde la posición ventajosa del centro de la disciplina de las relaciones internacionales, pues su paradigma dominante, el neorealismo, no ofrece explicación. El neorealismo está ligado a la geopolítica clásica del Estado territorial, cuyo poder se dice que es maximizado por el gobierno nacional. De este modo, la ciudad capital es únicamente la “sede” del gobierno nacional; no se considera como el centro de conflictos geopolíticos cruciales. La geopolítica clásica enseña que el espacio es y debe ser territorializado; esto quiere decir conquistado, nombrado, trazado, homogenizado culturalmente y controlado por el gobierno nacional con el fin de alcanzar el poder estatal nacional.⁵ La territorialización del espacio del Estado incluye la confinación, la posesión, la fijación y la militarización del espacio así como la asignación de la ciudad capital como sede del poder estatal. Los teóricos geopolíticos y los practicantes del neorealismo de territorialización espacial apelan a la geopolítica como el dominio del espacio confinado por el Estado nacional con el propósito de poseer y explotar los recursos humanos y naturales que se encuentren en ese territorio. En consecuencia, el poder y la influencia del Estado nacional depende de la producción, control y, a menudo, de la expansión del espacio como territorio por medio de la explotación de recursos dentro del mismo. En forma afín, la ciudad capital de un país sirve de centro simbólico-geográfico para la acumulación de poder, la seguridad, la impenetrabilidad y autoridad del Estado territorial.

Contrario a la geopolítica clásica, la ciudad capital de México está tanto en las márgenes del Estado-nación y también es sede del centro gubernamental del poder territorial del Estado. La presente lectura feminista geo-política de la arquitectura, las calles y el ambiente construido de la

ciudad de México considera la capital como una frontera cultural y física. Físicamente el espacio urbano de la ciudad está dividido, patrullado y territorializado pero también fluye y es incontrolable en formas paralelas a las paradojas espaciales de Juárez-El Paso. Culturalmente, la ciudad es un espacio metafórico de conflicto y mezcla entre fuerzas nacionales, raciales, de clase social y de género dominantes y subordinadas. Como frontera en el centro de un Estado territorial, la ciudad de México, su arquitectura, calles y otros espacios son claves para entender la teoría y práctica de una geopolítica urbana emergente que está desmantelando, reconfigurando y haciendo parecer que el Estado territorial en las Américas está desapareciendo.

Ver y estudiar la capital como centro de un Estado territorial y como frontera, subvierte argumentos claves del centro de la disciplina de las relaciones internacionales, es decir, del neorealismo y del pensamiento geopolítico clásico. La teoría y práctica de la geopolítica clásica y el neorealismo elevan al gobierno nacional al centro del gobierno, tanto de la política interna como de la extranjera, borrando virtualmente ciudades y localidades como sitios decisivos de contienda en el panorama político y gubernamental del país. Esta borradura se debe, en parte, al perspectivismo cartesiano que establece una oposición binaria entre la mente y el cuerpo. Dicho binarismo establece al gobierno nacional como una mente racional que controla a un cuerpo político irracional. La separación cartesiana entre la mente y el cuerpo establece al gobierno nacional como un observador “radical”, “científico” supuestamente capaz de una visión “objetiva” de un mundo de objetos tal como se ven por medio de una mirada desmantelada, neutral y separada.⁶ Como todo el territorio de la nación, el

perspectivismo cartesiano categoriza las ciudades como femeninas y las imagina como cuerpos femeninos que serán cuidados y controlados por la “mente racional” del gobierno nacional dentro de los confines del Estado territorial.

Además, en la imaginación geopolítica cartesiana, las ciudades capitales se distinguen de otros centros urbanos por el papel especial simbólico político que cumplen como “casa” y “mujer” del gobierno nacional. Con el fin de validar la centralidad y el prestigio del gobierno nacional y del poder asociado al Estado territorial, las ciudades capitales de los estados territoriales modernos se conciben como el Otro femenino del gobierno nacional. De este modo, ellas simbolizan y encarnan el carácter esencial de la nación, la gente, y la homogeneidad, pureza y firmeza de la cultura nacional. Como cuerpos femeninos, las ciudades capitales se construyen como hogares, amas de casa, vientres que acunan y nutren al gobierno nacional. Arquitectónicamente, las ciudades capitales dan a luz a los edificios que son instalaciones físicas del gobierno nacional, aunque las ciudades en sí mismas se consideran insignificantes en la toma de decisiones dentro de la esfera nacional presidida exclusivamente por el gobierno nacional. Los detalles menores y tediosos del mantenimiento de la casa, como la recolección de basuras, se le dejan al ama de casa —el gobierno municipal— mientras que el gobierno nacional controla directamente los presupuestos u otros aspectos claves de dichas ciudades capitales gobernadas como distritos federales.

Paralelo a la construcción social de cuerpos femeninos, la apariencia física, la forma, los adornos y la belleza femenina de la capital se conciben para

3. Género como categoría sexual. En esta y todas las referencias a continuación léase con dicha connotación.

4. Ver Anzaldúa, 1987 y Ortiz Monasterio, 1995.

5. Bunt y Rose, eds., 1994.

6. Massey, 1994:232-238 y O Tuathail, 1996:23-24.

ser aspectos claves del papel simbólico político de la capital. Como el Otro femenino del gobierno masculinista nacional, la apariencia/estética femenina de la capital es extremadamente importante y a veces refleja una mezcla de lo que la cultura occidental define como majestuoso, que llama la atención por lo exótico, familiar, asegurado y bien mantenido. Como símbolo del orgullo nacional, la capital debe estar sin mancha, opulenta y debe expandirse de una forma controlada, y eminentemente presentable de una manera superficial y externa: lo que más importa son sus fachadas y exteriores. La capital siempre debe lucir atractiva en su exterior para que cualquier problema interior no se trasluzca en la superficie. Desde una perspectiva geopolítica cartesiana, la capital es un objeto femenino cuya apariencia de la superficie y estética femenina cobran importancia política-simbólica para el poder del Estado. Al imaginar y ver a la ciudad capital como una novia premiada y un lecho materno para el gobierno nacional, los practicantes del neorealismo en las relaciones internacionales hacen que la capital sea irrelevante frente a los aspectos más importantes de la política del espacio global y de la autoridad, especialmente para asuntos externos. De la misma manera que los cuerpos femeninos se construyen frecuentemente como objetos superficiales para el orgullo masculino, las ciudades, como sitios cruciales de conflictos espaciales, culturales y políticos, también son de importancia secundaria para el panorama gubernamental y político.

En contraste con el perspectivismo cartesiano, una geo-política feminista que se basa en una filo-

sófia feminista corporal puede representar las ciudades, así como los cuerpos, haciéndolas nuevamente visibles como sitios cruciales de conflicto respecto a las relaciones internacionales, la política, el espacio, la identidad y la autoridad.⁷ La manera como se delinea la geo-política feminista es aquí, primordialmente, como una nueva manera de ver, teorizar, y practicar las conexiones entre el espacio y la política y entre la naturaleza y la cultura. En lugar de adoptar una mente neutral separada del cuerpo y observando el espacio "objetivamente", la geo-política feminista teoriza maneras de ver y saber sobre el espacio y la política en los espacios que fusionan la mente y el cuerpo. Ese espacio o frontera donde ocurre el conocimiento es la esfera de la experiencia del sujeto corporal.⁸

A ubicar la epistemología en la experiencia del sujeto incorporado, el feminismo corporal apunta hacia una geo-política feminista que teoriza lo local como un sitio integral para entender la política y activar las posibilidades de su transformación. Lo local —como las ciudades, las colonias, las calles, los hogares, los cuerpos, los seres— consiste de muchos lugares donde el sujeto corporal sagaz puede ejercer resistencia y transformar la política de los estados territoriales y modernos. En lugar de producir el espacio como un extenso territorio para ser conquistado, confinado, trazado, nombrado, controlado y explotado, la geo-política feminista busca ver y producir el espacio como muchos lugares locales que son abiertos y circulantes, culturalmente heterogéneos y cimentados en la memoria, la historia y un sentido del lugar sin perpetuar las opresiones del pasado.⁹ En lugar de producir el espacio solamente como algo físico y territorial, la geo-política feminista considera y produce los espacios y los lugares como sitios físicos y metafóricos de reconstrucción cultural a partir del conflicto y la resistencia política.¹⁰ Res-

pecto a lo anterior, la geo-política feminista considera las ciudades como sitios decisivos de contienda y conflicto respecto al espacio, la cultura, la política y la economía, especialmente, en una época de globalización y compresión del tiempo y el espacio. Tomando aspectos tanto de la fenomenología como del construccionismo social, el feminismo corporal teoriza los cuerpos y las ciudades como mutuamente constitutivos. Elizabeth Grosz, una filósofa clave de esta corriente feminista, ve las ciudades y los cuerpos interactuando en doble vía.¹¹ De diversas maneras, la visión de los cuerpos-ciudades de Grosz anticipa lo que refiero aquí como reformulaciones geo-políticas feministas de las relaciones entre el espacio y la política y entre la naturaleza y la cultura. Primero, su feminismo corporal implica que mientras las ciudades pasan por un proceso de globalización, las relaciones mutuamente constitutivas entre cuerpos y ciudades quieren decir que los efectos de la globalización en las ciudades deben ser estudiados uno tras otro según los efectos en los cuerpos. En segundo lugar, los cuerpos y las ciudades no son sólo lugares de inscripción sino también de subversión del poder. Consecuentemente, el feminismo corporal de Grosz sugiere que mientras que los cuerpos le dan forma a las ciudades y viceversa, los cuerpos ciudades serán sitios tanto de inscripción como de subversión de los valores culturales y socio-económicos y los efectos asociados con la globalización. En otras palabras, la geo-política feminista puede usar la filosofía feminista corporal para criticar la globalización y estudiar la resistencia a la misma, revisando maneras específicas que los cuerpos-ciudades adoptan para transformar la globalización, entre más son

marcados por la misma. Dado el carácter urbano de la mayoría de la globalización, el trabajo de Grosz sugiere implícitamente que no podemos estudiar adecuadamente la globalización y resistencia a la misma a menos que estudiemos los cuerpos-ciudades.

Una geo-política feminista entiende las dimensiones de tiempo y espacio del transnacionalismo y la transculturación, teorizando respecto de ellos en el espacio donde se fusionan lo físico y lo metafórico. La geopolítica cartesiana no permite la existencia de dicha teoría pues la manera como se experimenta lo físico y lo material a través del cuerpo y la manera como se perciben lo mental/metafórico se entienden como oposiciones binarias. En otras palabras, el espacio y el tiempo se consideran sólo como objetos físicos que son observados y manipulados por una mente separada y no incorporada, únicamente autorizada por una razón que se considera separada del mundo físico/material. Siguiendo a Gearoid Ó Tuathail, yo designo esta concepción logocéntrica, no problematizada del espacio y política como *geopolítica*, escrita sin guión. En contraste, al ver y teorizar el espacio y el tiempo en la frontera fusionando lo físico y lo mental, la *geo-política* feminista, escrito con guión, cuestiona nociones fijas de la geopolítica para estudiar la globalización y la resistencia a través de metodologías de construcción social y fenomenologías de la incorporación. La geo-política feminista teoriza tanto lo comercial como aspectos de la resistencia al transnacionalismo y a la transculturación a través de los ejes del tiempo, el espacio, lo material y lo metafórico.

Es pertinente un ejemplo. La geo-política feminista, como se describe aquí, teoriza la hibridez en una ciudad del mundo latinoamericano como frontera que mezcla cuatro dimensiones: los ejes del tiempo, el espacio, la fisicalidad y la metáfora. La

7. Ver también Enloe, 1989 y Pettman, 1996

8. Grosz, 1994 94-95

9. Ver Blunt y Rose, 1994; ver también MacDowell en Duncan, 1995

10. Massey, 1994 1-13; ver también Duncan, ed. 1996

11. Grosz en Colomina 1992

hibridez metafórica y física de y en la ciudad de México refleja una frontera a modo de *collage* de los cuatro ejes que se fusionan. Considérese, por ejemplo, un guardia de seguridad privada de descendencia maya y origen rural campesino parado frente a un edificio de Citibank en el centro de la ciudad de México. Culturalmente, él cruza las fronteras metafóricas entre la cultura americana y la mexicana así como las fronteras temporales entre las concepciones indígenas mesoamericanas sobre el tiempo y la ultramodernidad. Físicamente, su trabajo y su vida hogareña le ubican en una frontera material/espacial que se extiende desde del espacio ultramoderno y privatizado del territorio americano del edificio de Citibank que el físicamente protege hasta la parte alta de los deteriorados apartamentos en cuyo techo él vive, cultiva alimentos y mantiene animales de una manera que recuerda el estilo maya.¹² Arquitectónicamente, el techo del apartamento, la apertura y fluidez del espacio, ubicado en la mitad de la megaciudad, juegan un papel en capacitarlo para que resista algunos aspectos de la urbanización moderna y la globalización urbana. A pesar de vivir en el centro de una ciudad que se globaliza, él conserva las prácticas de subsistencia agrícola que son elementos claves de la herencia cultural mesoamericana.¹³ Como sujeto corporal en una megaciudad que se globaliza, él es tanto maya como Citibankiano; él encarna la transnacionalización y la transculturación de maneras temporales, espaciales, físicas y mentales. Él encarna la globalización y él mismo construye resistencia a ésta. A cambio, los edificios y la ciudad

que ayudan a construir su subjetividad corporal híbrida son lugares claves físicos y simbólicos donde él lleva una vida transcultural y transnacional. De un modo similar, el antropólogo Néstor García Canclini sostiene que los indígenas residentes en la ciudad de México reconstruyen la capital dentro de sus propios marcos étnicos, mientras que comen, edifican sus casas, curan sus enfermedades y construyen redes de comunidad. En realidad, García Canclini cuestiona lo que significa ser chilango cuando la mitad de los habitantes de la capital provienen de otras regiones de México y cuando 263 mil indígenas y varios miles más de habitantes de la ciudad vienen predominantemente de regiones indígenas como Oaxaca, Guerrero y Michoacán.¹⁴

La noción de que uno puede ser un campesino maya y un empleado leal de Citibank sin vivir en el campo o tener que haber visitado los Estados Unidos implica una nueva cartografía cultural. Esta nueva cartografía identifica y ubica las mayores fronteras culturales dentro de un solo sujeto corporal urbano que, en relación a diversas arquitecturas dentro de la ciudad, cruza fronteras culturales mientras que transita por diferentes edificios y zonas de la ciudad. Dicha cartografía cultural reorienta y reubica la geografía cultural en los espacios culturales intermedios de los edificios urbanos, las fachadas, los techos, las calles, las colonias y los cuerpos. En consecuencia, esto altera las homogeneidades culturales nacionales, las subjetividades unificadas y las identidades teorizadas y defendidas por la geopolítica convencional de los Estados territoriales.

El ejemplo del guardia de seguridad maya-Citibankiano también ilustra que dicho transnacionalismo espacial ocurre no sólo cuando los cuerpos migran a lo largo de las fronteras nacionales establecidas por los Estados. El transnacionalismo espacial también ocurre cuando los cuerpos urbanos,

por ejemplo, cruzan límites territoriales establecidos por bancos transnacionales extranjeros y corporaciones que privatizan, nacionalizan, territorializan el espacio adentro y alrededor de los edificios comerciales que sirven como centros operativos en una ciudad que se globaliza. Los edificios financieros, los operados por corporaciones o los que son propiedad de inversionistas americanos constituyen un espacio territorial de los Estados Unidos, simultáneamente, público y privado dentro del corazón de la ciudad de México. Como forma de reterritorialización del Estado norteamericano y de la sociedad dentro de México, el edificio corporado es patrullado por una fuerza de seguridad privada que ejerce una mezcla de soberanía pública-privada sobre las actividades y actores que entran a efectuar negocios en las instalaciones. La autoridad soberana ejercitada en el edificio es pública en la medida en que, por ejemplo, se basa en muchas de las leyes canadienses, mexicanas y estadounidenses para muchas leyes, regulaciones y acuerdos comerciales (TLC) que gobiernan y legalmente protegen las operaciones comerciales llevadas a cabo en el edificio. Es privada en la medida en que se basa en fuerzas de seguridad financiadas con fondos privados y decisiones de inversionistas privados respecto a las actividades comerciales llevadas a cabo en el espacio territorializado abarcado por el edificio.¹⁵ En otras palabras, el transnacionalismo espacial —o el cruce de fronteras territoriales— sucede no sólo en las fronteras que dividen los Estados nacionales, sino también a lo largo y a través de los edificios y calles de una ciudad del mundo.

En la siguiente sección, leo la geopolítica urbana contemporánea de la arquitectura de la ciudad capital, a través de un lente feminista corporal. Sosiego que este tipo de lectura me permite ver una

ciudad de México diferente a la representada en mapas modernos de la ciudad y del país. Situada precariamente al borde y al centro de México, la ciudad es un espacio donde confluyen muchas épocas y lugares. Dentro de ese espacio urbano, donde la Mesoamérica indígena se fusiona con la ultramodernidad, el choque de la globalización y la resistencia a la misma están construyendo una ciudad mesoamericana posmoderna. Como ciudad que resiste y a la vez es conquistada, esta Tenochtitlán que se constituye de vendedores callejeros mesoamericanos y templos de vidrio reflectivo de una élite comercial global, está desplazando partes claves de lo que ha sido la ciudad de México moderna. Simultáneamente mesoamericana y neoliberal, esta Tenochtitlán reconstruida se está erigiendo sobre las ruinas de la modernidad inacabada cuyas exclusiones empezaron con Cortés y se aceleraron de nuevo con Carlos Salinas de Gortari. De este modo, quiero pasar a la arquitectura urbana de una Tenochtitlán que se resiste pero se globaliza.

La ciudad de México como frontera: la arquitectura urbana como geo-política

Hay un orden del desorden en el caos arquitectónico de la ciudad de México. Los edificios hablan en lenguajes arquitectónicos bastante diferentes aunque se las arreglan para comunicarse lo suficiente como para organizar el espacio de la ciudad. En muchos aspectos, los edificios y otras estructuras practican la geopolítica a diario mientras que desempeñan las políticas de la frontera

12. Ver Bonfil Batalla, 1996 y García Canclini, 1995.

13. Bonfil Batalla, 1996.

14. García Canclini, 1995:81.

15. Ver Sassen 1996 sobre un argumento similar de la privatización de la soberanía en la ciudad de Nueva York.

en la ciudad. En una megaciudad, como México, tan animada por corrientes transnacionales de capital, cultura, bienes y gente, los edificios y las calles definen y controlan el espacio más que el gobierno formal. No es que el gobierno, la gobernación y el Estado dejen de existir; más bien, como lo expresa Ian R. Douglas, "la globalización es quizás la última forma visible de gobierno, que sostiene, en su esencia pura, las tecnologías de desaparición a ser usadas por el Estado."¹⁶ En realidad, la aparente desaparición del Estado en una ciudad que actúa como centro del gobierno nacional es clave para entender la emergencia de la ciudad de México como una ciudad fronteriza.

Similar a la frontera de Ciudad Juárez-El Paso, el Estado en la ciudad de México no está ausente o no es completamente fallido. Más bien, las corrientes transnacionales y la transculturación han entremezclado al gobierno y a las fuerzas sociales, tanto en la ciudad de México como en Juárez-El Paso de modo que el Estado es tan invisible en la vida diaria como estridentemente notable en las patrullas fronterizas. Las cambiantes geopolíticas de la globalización son más evidentes en estas fronteras precisamente por las severas paradojas visuales asociadas con el gobierno. Las fronteras físicas son visiblemente patrulladas por el Estado sólo con el fin de hacerlas completamente invisibles por la obvia combinación que resulta de la subversión de la frontera por los emigrantes, los productos y la cultura. En la frontera urbana de México, hay una severa presencia visual del gobierno en la ciudad, al ser la capital del gobierno nacional, pero el caos respiratorio, visual y aural de la ciudad hace que la pre-

sencia gubernamental formal y la efectividad del gobierno parezcan borrarse y desaparezcan.

El caos arquitectónico de la ciudad contribuye a la apariencia de desaparición de la autoridad regulatoria formal de gobierno. Sin embargo, el desorden visual es, en sí, parte de un orden transnacional y transcultural por donde el Estado y la globalización, así como la resistencia a ellos, se instauran en el ambiente construido de la ciudad. El caos arquitectónico es parte de un orden geopolítico contenido, en el cual el ambiente urbano construido es tanto una forma revisada de globalización y gobierno como un foro de resistencia a la misma. En efecto, el ambiente construido de la ciudad es la geopolítica, y la arquitectura se convierte en un acto geopolítico dentro del contexto de una economía política global cambiante que entrelaza lo global y lo local. Más que sólo un acto político que afecta identidades, la arquitectura urbana es un acto geopolítico que afecta la representación simbólica del espacio y las condiciones materiales de la calidad de vida, las cuales afectan y son modificadas por los cuerpos urbanos. De este modo, los edificios, las estructuras y las calles son representaciones visuales del espacio y sitios de disciplina y resistencia, ambos simultáneamente generados por el transnacionalismo y la transculturación.

El nuevo World Trade Center (WTC) ciudad de México y la economía informal de los kioscos de los vendedores ambulantes ilustran la geopolítica de desorden ordenado evidente en el caos arquitectónico de la ciudad. Estos dos fenómenos arquitectónicos comparten una historia paralela de haber sido construidos, tanto literal como figurativamente, sobre las ruinas de la modernidad inacabada de México. Los dos hablan en un lenguaje arquitectónico inmensamente diferente aunque los dos

estén unidos como parte de la transnacionalización y la transculturación de la ciudad y sus residentes.

Como el Tratado de Libre Comercio (TLC), el World Trade Center y los recientemente expandidos kioscos de vendedores fueron construidos sobre las ruinas de la economía moderna y por siempre nacada de México. En este país, la industrialización de sustitución de importaciones que sostenía el crecimiento de la economía moderna mexicana se estancó sin esperanzas hacia el final de los años 70 y durante los 80. Como resultado, los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari buscaron reconstruir la economía de México abriendo a las fuerzas del mercado regional y global. Como principal arquitecto del TLC, Carlos Salinas de Gortari buscó reconstruir la inacabada e ineficiente economía mexicana estableciendo tratados de libre comercio con Estados Unidos y Canadá. Al formalizar el libre comercio con Norteamérica, se suponía que el TLC atraería más cantidad de capital extranjero e inversión y que estimularía a competencia en el mercado global en la industria, mientras que la economía cerrada nacional se abría ampliamente al capital global y regional y a la competencia. Como método de reestructura económica basado en lo regional, el TLC fue concebido como una forma de arquitectura económica neoliberal que buscaba dejar la estructura sólo en las paredes y luego rediseñar la economía moderna de México que estaba claramente en ruinas por la década de deuda extranjera de los 80. En otras palabras, el TLC era un proyecto para globalizar y a partir de eso redefinir y rediseñar, no para restaurar las ruinas de la economía moderna.¹⁷

Paralelo al TLC, el World Trade Center (WTC) de la ciudad de México fue construido sobre las ruinas de un edificio moderno, inacabado y deteriorado, para redefinir, rediseñar y de ahí globalizar

la forma y la función de la modernidad económica en México. De la misma manera como Salinas procuró globalizar y cambiar la imagen del arruinado edificio de la economía mexicana a través del TLC, los arquitectos y planeadores del WTC querían alterar la imagen del moderno edificio abandonado, a medio construir que adquirieron para convertirlo en el World Trade Center. Animados por la iniciativa de Salinas del TLC en 1989, el planeador Juan Diego Gutiérrez Cortina del grupo Gursa empezó la construcción del WTC sobre la abandonada caparazón de un edificio originalmente concebido como el Hotel de México en 1968. Como lo sugiere su nombre, fue concebido en una época de fermento nacionalista económico como el mayor hotel turístico y centro de convenciones en el país. Optimista por la expandiente economía moderna, el presidente mexicano de ese tiempo Gustavo Díaz Ordaz—, persuadió al planeador Manuel Suárez y Suárez de construir el complejo hotelero en el corazón de la capital y no en Cuernavaca.¹⁸

Muy similar a la endeudada modernización de la economía nacional, el Hotel de México nunca se terminó una vez que al planeador se le acabaron los fondos en 1968. Como consecuencia, la caparazón incompleta del edificio permaneció abandonada, como se muestra en la Figura 1, por casi 20 años hasta que el World Trade Center se completó en 1994. En efecto, la enorme y dilapidada caparazón del edificio se erigió por dos décadas como un monumento a la modernización incompleta, endeudada y fracasada de la economía mexicana. De una manera paralela, el proceso nacional de industriali-

16. Douglas, comentario sin publicarse, agosto del 1997. También Douglas en Hart, 1998.

17. Erfani, 1995:127-182

18. Entrevista con Lic. Pedro R. Dupeyron V., World Trade Center, ciudad de México, abril 1997



Figura 1. La caparazón del Hotel de México, México D.F.

zación como sustituto a la importación, la estrategia del Estado para estimular el crecimiento de la economía moderna, empezaron a estancarse hacia el final de los años 60 y luego se agudizaron completamente durante los años 70 y los 80.¹⁹ Estos fueron precisamente los años del abandono y decline del edificio.

Así, el abandonado edificio del Hotel de México sirvió como metáfora y como indicador material del

decline de la economía moderna de México desde finales de los 60 hasta recién comenzados los 90 cuando se formuló el TLC. El edificio se mantuvo en ruinas desde 1968 hasta que la construcción del WTC comenzó en 1990, aproximadamente cuando TLC fue propuesto. Los presidentes de México durante estos veinte años, trataron infructuosamente de convencer a Suárez y Suárez de vender el abandonado hotel y complejo para su replaneamiento.²⁰ Sin embargo, Suárez se rehusó y fue hasta después de su muerte que sus herederos se deshicieron de la propiedad que, para ese momento, eran unas ruinas bastantes imponentes situadas a lo largo de un fragmento visiblemente comercial de la Avenida Insurgentes, una arteria que atraviesa la ciudad de norte a sur. Los repetidos intentos presidenciales de persuadir a Suárez para que vendiera, se debió, aparentemente, a que juzgaban el daño de la ruina como substancial a la estética de la ciudad, infringiendo, como lo hizo en los habitantes de la capital, un sentido de orgullo nacional y fe en la modernización económica. Como ruinas masivas verticales, la deteriorante caparazón del Hotel de México era disonante con la estética capitalina de opulencia, elegancia bien mantenida y belleza física femenina. Mientras las autoridades competentes se mostraba incapaces para resolver el problema, los presidentes mexicanos se comportaban como si interceder a nombre del país respecto a las ruinas fuera un problema de orgullo nacional. El edificio era obviamente una mancha en la estética, marcada por un carácter de género, de la ciudad cuyo primer deber era confirmar a través de una otredad femenina el poder y prestigio del gobierno nacional y la economía moderna.

A diferencia del texto arquitectónico del nacionalismo económico del Hotel de México, el edificio del World Trade Center es una muestra híbrida,

pública-privada de la fuerza comercial transnacional. Al igual que el TLC, el transnacionalismo comercial restaurado en la estética, función y operación del edificio está dedicado a la tarea paradójica de eliminar las fronteras como obstáculos al comercio global, en tanto que las reinventa como restricciones en el ciudadano promedio. La entrada al WTC, como se muestra en la Figura 2, evoca la imagen pública e intergubernamental de las Naciones Unidas con las coloridas banderas de múltiples países como si estuvieran dándole la bienvenida al mundo para llegar y hacer negocios. El enorme arco blanco de la entrada habla de las buenas intenciones globales asociada con el libre comercio mundial, como una forma de crear un mundo sin fronteras. No obstante, al acercarse al edificio, uno se da cuenta de que la invitación a ingresar a esta utopía sin fronteras favorece un tipo específico de gente de negocios cuyos movimientos y actividades, en sí mismas, son altamente controladas y patrulladas en las instalaciones. En realidad, la estructura del edificio, su ejército de seguridad privada y su estética en conjunto reinventa una serie de fronteras orientadas hacia divisiones sociales de nación, clase, raza y género.

El estilo, obviamente moderno del rascacielos, parece decir inmediatamente al observador que él o ella se encuentra en una de las grandes ciudades de los Estados Unidos y no en la capital de México. En realidad, el intento clave, detrás de la estética del edificio, parece ser convencer a los inversionistas extranjeros de que están en Estados Unidos aunque se encuentren en México. En realidad, la orientación culturalmente homogeneizante y globalista de los World Trade Centers, alrededor del mundo,



Figura 2. La entrada al World Trade Center, México, D.F.

es proveer un conjunto de servicios al estilo americano de negocios y vínculos, generalmente, estandarizados de acuerdo a las prácticas y normas de los negocios de los Estados Unidos.²¹ Geopolíticamente, la estética al estilo de Estados Unidos y el propósito comercial orientado, según el mismo patrón, construyen una frontera nacional alrededor del rascacielos, de modo que la estructura se convierte en un espacio territorializado que se asemeja y funciona como si estuviera en el vecino país del norte. Como reminiscencia de la geopolítica clásica, el cuerpo de seguridad privada, además, de marca, patrulla y militariza el espacio del edificio de modo que las instalaciones sirven como una pieza del territorio simulado de los Estados Unidos situado en el corazón de la ciudad de México.

Aunque el edificio pertenece 100% a empresarios mexicanos, en realidad la soberanía política ejercida dentro del edificio es una sutil mezcla de autoridad privada y pública. En forma privada, el grupo Gutsa provee los fondos y controla la fuerza de seguridad del edificio. También en forma privada, el grupo Gutsa determina hasta cierta extensión la fluctuación, tipos y conducta de las actividades comerciales y servicio que se efectúan en el edificio. A pesar de lo anterior, instaurados y

19. Erfani, 1995

20. Entrevista con el Lic. Pedro R. Dupeyron V., World Trade Center, ciudad de México, abril de 1997.

21. Asociación de World Trade Centers, 1996

disfrazados en esta soberanía privatizada y espacio territorial del rascacielos, se encuentran elementos claves de autoridad pública y soberanía estatal así como acuerdos intergubernamentales públicos, especialmente aquellos que regulan el comercio como WTO y el TLC. En la medida que el edificio está dedicado a facilitar el libre comercio hemisférico, las actividades comerciales que promueve dependen y son gobernadas por aspectos claves de estos acuerdos de comercio públicos e interestatales. En el caso del TLC, algunos elementos claves de la soberanía estatal de los Estados Unidos, México y Canadá ayudan también a regular las actividades comerciales dentro del edificio. Al respecto, el World Trade Center ejemplifica como la arquitectura urbana refleja la globalización de las relaciones político-económicas para facilitar la aparente desaparición de los Estados. Aunque el gobierno y la autoridad aún son bastante operativos e importantes, sus arreglos formales e institucionales se desmantelan cada vez más mientras que la autoridad estatal pública se instala en los espacios público-privados territorializados de la arquitectura neocolonial de la ciudad.

Las fronteras culturales de raza, clase, género y nación perpetuadas y reinventadas por la geopolítica neoliberal del World Trade Center son bastante intimidantes. Como forma de arquitectura neocolonial, el WTC geopolíticamente construye una presencia cultural y territorial del norte en el sur a través de una mezcla de autoridad pública-privada centrada en un edificio comercial de propiedad privada. Como la autoridad estatal está instaurada en la arquitectura privada, el desmantelamiento del Estado facilita el uso del sector privado para reforzar

y reinventar las fronteras culturales de raza, clase, género y nación. Al constituirse en una presencia física y material del norte en el sur, la arquitectura neocolonial acentúa un conjunto cultural completo de oposiciones binarias cuyas fronteras se consolidan por y dentro de los edificios en sí. En términos de raza y clase, por ejemplo, la política espacial del WTC refuerza una oposición binaria entre los blancos y los mestizos, mientras que los gerentes de clases privilegiadas, como la media y alta, vigilan las actividades comerciales en el edificio y los guardias de seguridad, primordialmente indígenas y de clase trabajadora son relegados a mantenerse en todos los pisos para custodiar el espacio dominado por los gerentes y gente de negocios blanca que visitan el edificio.

De la misma manera que está marcado por la raza y la clase, el espacio del edificio del WTC también está definido por una marca de género con mujeres blancas y mestizas que componen la población secretarial y que trabajan para los gerentes blancos y mestizos en el edificio. Además, la estética tipo Naciones Unidas del WTC combinada con su verticalidad, hacen parecer "natural" su humanismo implícito y el falocentrismo operativo a través de la arquitectura y de las actividades de comercio neoliberal del edificio. Como lo ilustra Elizabeth Grosz:

*El falocentrismo es ... no tanto el dominio del falo sino el uso generalizado y continuo del hombre o de lo masculino para representar lo humano. El problema no es, entonces, eliminar sino revelar la masculinidad inherente en la noción de lo universal, lo humano genérico...*²²

El estilo de Naciones Unidas del edificio habla en un lenguaje universalista-humanista que sugiere que el World Trade Center funciona como un

interés humano común y mundial de libre comercio. El humanismo universalista disfraza el hecho de que el libre comercio neoliberal privilegia a cierta élite y los intereses de raza, clase, género y nación mientras que subordina a otros. Dicho dominio es disfrazado, ya que privilegio y jerarquía se hacen ver como "naturales" al estar instaurados en la arquitectura del edificio. Al apropiarse del lenguaje universalista y de la estética de las Naciones Unidas y adiccionarlo a las operaciones económicas neoliberales y privadas, la arquitectura del WTC representa el espacio comercial transnacional y privatizado como si fuera igualitario y culturalmente genérico, beneficioso para todas las naciones y humanos. Esta representación del espacio es un uso no reconocido de teorías y prácticas masculinistas y del anglo de la economía neoliberal para representar lo humano.²³ Este humanismo sirve para naturalizar y legitimar el privilegio, dominio y jerarquías representado y practicado a través de la verticalidad del edificio y sus operaciones comerciales neoliberales. Entre más alto se encuentra un gerente en el edificio, más privilegiado, dominante y poderoso es dentro de la jerarquía de la corporación. Como el perspectivismo cartesiano de la geopolítica clásica, los máximos gerentes del WTC aspiran a "ver" la ciudad con una mirada del ojo de la mente para explotar y controlar sus recursos.

Quizás el efecto cultural neocolonial más asombroso del World Trade Center sobre todos sus empleados, a lo largo de las divisiones perpetuadas de género, raza y clase dentro del edificio, es la creación de un espacio donde los empleados operan de acuerdo a los preceptos económicos neoliberales de la gente de negocios del occidente industrial avanzado. Los guardias de seguridad indígenas, algunos de los trabajadores con salarios más bajos en el edificio, muestran lealtad, eficiencia y com-

promiso al neoliberalismo mientras que custodian las oficinas de los gerentes, mejor pagados, blancos y mestizos de la "Corona", corona que es sede de la élite gerencial de la corporación en lo más alto del edificio. En realidad, uno de estos indígenas guardianes se mostraba tan ávido de cumplir con su trabajo que no me permitía, mientras que yo esperaba para entrevistar a su jefe, tomar fotos de la ciudad desde la "Corona". Mientras que yo tomaba algunas fotos a través de la ventana del lobby, el guardia me ordenó dejar de hacerlo hasta que su jefe criollo llegara y me diera permiso. En la entrevista con el jefe del guardián fue evidente que los gerentes corporativizados en la Corona codician la maravillosa vista que tienen desde sus oficinas.²⁴ El WTC es, como excaman sus planeadores, el edificio más alto de México. En congruencia con una perspectiva geopolítica cartesiana, es como si el ver la ciudad desde esa altura fuera un paso clave para poseer a y explotarla. Esto es bastante paralelo al impulso de los gerentes de negocios globales por una "visión global": como si ver el globo en conjunto fuera la clave para gobernar a éste y a los mercados globales. Desde mi particular episodio fotográfico en el WTC, el guardia de seguridad parecía convencido de que su jefe era el único propietario de esa vista. De este modo, el trabajo del guardia consistía en controlar y asegurar la soberanía de esa posesión. En realidad, "La Corona", nombre arquitectónico dado a la parte alta del edificio, evoca la noción de la soberanía absoluta de los reyes. De acuerdo con la metáfora de la realeza, el guardia de seguridad llevó a cabo su papel del colonizado como defensor militar del dominio sobre-

22. Grosz en Colomina 1992.

23. Ver Tickner, 1992.

24. Entrevista con Ismael González, World Trade Center, ciudad de México, 1997.

rano de la Corona. En efecto, este incidente demuestra los efectos culturales neocoloniales del transnacionalismo comercial en sus peores facetas.

Como el transnacionalismo comercial del cual es una parte integral, el edificio del WTC excluye, y en parte niega, cualquier cosa de lo local que se preste para ser menos moderno, eficiente, rentable u occidentalizado. Con la excusa de promover la eficiencia neoliberal global, la arquitectura del libre comercio y de sus torres ultramodernas, se excluye cultural y materialmente lo que sea indígena, mesoamericano, orientado a la subsistencia, no occidentalizado y a menudo lo nacional. En la arquitectura urbana, dichas exclusiones se logran, entre otras, por el uso de estéticas modernistas y ultramodernistas, de territorialización y militancia del espacio de los edificios financieros globales y corporados, con el uso de puntos de revisión de seguridad para que los visitantes se registren y puedan ser monitorearlos, y con la imposición de procedimientos y gafetes de identificación para todos los residentes y visitantes del edificio. Estos gafetes de identidad sirven como pasaporte y visa que determina quienes pueden entrar y circular en el territorio de los edificios financieros y corporados. Para entrar y circular en el WTC uno necesita "papeles" por ejemplo, el gafete. A nombre de construir un mundo sin fronteras donde los bienes y el comercio flotan libremente, el WTC y la geopolítica cartesiana que sostiene su arquitectura y actividades, controla al interior del edificio lo que era posible dentro de los confines de la mayoría de los Estados-naciones.

Como se muestra en la Figura 3, es este tipo de arquitectura neocolonial territorializado con características del norte del continente, el que se está reproduciendo a lo largo de la ciudad con las torres financieras y la incorporación del vidrio reflectivo

de la globalización. Instalada dentro del caos arquitectónico de la ciudad de México existe una arquitectura de resistencia a menudo yuxtapuesta a las crecientes torres de vidrio reflectivo del neoliberalismo. Como reflejos de una geo-política de resistencia, las estructuras vernaculares con elementos indígenas mesoamericanos, de la era colonial y de imitación de construcciones españolas, así como las arquitecturas estéticamente híbridas se disputan de muchas maneras la lógica neoliberal, la política espacial y la homogenización cultural de la globalización económica. Aunque usualmente aparecen enmarañados con la globalización y el comercio del mundo, el transnacionalismo resistente de esa arquitectura también está instaurado en el ambiente construido de la ciudad de México. Arquitectónicamente, este ambiente alternativo casi siempre está situado junto a, en la frontera de o mezclado con la arquitectura del transnacionalismo comercial. La resistencia evidente en dicha arquitectura es cultural y espacial: su estética y política espacial subvierte y derrota las fronteras culturales y físicas. Esta subversión de la frontera incluye tanto las fronteras metafóricas como las materiales construidas por la modernidad y reconstruidas por la globalización neoliberal. Al diferenciarse tan fundamentalmente en un sentido estético visual, esta arquitectura alternativa construye un ambiente urbano construido como foro de resistencia cultural a la homogeneidad de las torres ultramodernas de la ciudad. Además, las variedades populares de autoconstrucción de dicha arquitectura alternativa reclaman y reconstruyen extensas porciones de espacio urbano, que usualmente abundan a lo largo de las calles y aceras de la ciudad como es el caso de los kioscos de los vendedores de la economía informal. Con su estética popular y su disposición horizontal y no la inmensidad física vertical,

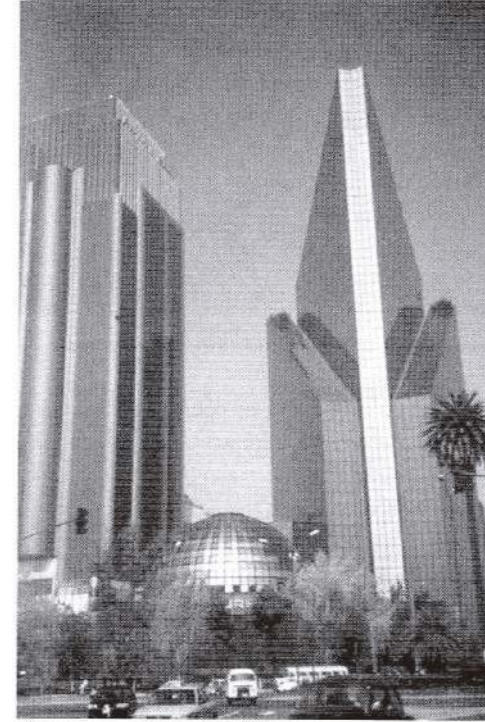


Figura 3. Ejemplo de arquitectura neoliberal. México, D.F.

este espacio alternativo comercial de kioscos reclama no sólo el espacio físico de la ciudad sino que también reconstruye sus espacios culturales.

A través de su proximidad cultural y la yuxtaposición, frente a frente, a la arquitectura neoliberal de la ciudad, la arquitectura alternativa de los varios estilos neovernacular, colonial, imitación de lo colonial e híbridos, se comunican en un lenguaje de resistencia que se basa en la diferencia cultural. En otras palabras, al compartir las fronteras con las ultramodernas torres de vidrio reflectivo de la globalización, la arquitectura alternativa subvierte la perfecta estética ultramoderna de la arquitectura neoliberal al entrar en disonancia con la homo-

geneidad cultural de las calles neoliberales. El impacto cultural de dichas yuxtaposiciones arquitectónicas es paralelo a las diferencias socio-económicas adyacentes tan visibles a lo largo de la frontera México-americana. La presencia de la pobreza del norte de México a lo largo de una línea fronteriza compartida de 2000 kilómetros con los Estados Unidos rompe la que de otra manera sería una imagen industrial ultra-moderna de Norteamérica. Además, la presencia y persistencia de esa arquitectura alternativa contigua y frente al creciente dominio de los edificios neoliberales y ultramodernos en las zonas comerciales claves de la ciudad de México, minimiza algunas de las fuerzas recientes de negación y exclusión de lo local.

Aunque los edificios neoliberales pueden excluir o negar mucho de lo que es típico o local en el interior de los edificios financieros y corporativos, la persistencia de la arquitectura neovernacular y la colonial española subvierte la exclusión y negación de lo local y el pasado en las calles. Por ejemplo, el edificio colonial e histórico encajado entre dos torres ultramodernas de vidrio reflectivo en la Figura 4 habla de la persistencia y de la resistencia a la homogenización, pues sus efectos visuales surgen como negación de la arquitectura neoliberal. Incluso cuando cada torre de cristal por separado parece decir que estamos en los Estados Unidos, el edificio colonial histórico apunta hacia la memoria y a un sentido del pasado que nos ayuda a recuperar la conciencia de estar ubicados en México. Esa calle particular, del Paseo de Reforma, es una frontera en el corazón de la capital. Aunque los dos edificios neoliberales sobresalen y cercan el edificio histórico por ambos costados, la antigua construcción subvierte la construcción de los dos edificios neocoloniales de una calle perfectamente ultramoderna y culturalmente homogénea. En la medida que

“el espacio contiene tiempo comprimido”, como lo dice Bachelard, un hab tante de la ciudad que camina por esta franja particular de Reforma puede, en ciertos aspectos transculturales, movilizarse de lo ultramoderno a lo colonial con sólo caminar los pocos pasos que separan estos tres edificios.²⁵

Al confrontar visualmente lo neoliberal y mezclarse geográficamente con lo mismo, la arquitectura alternativa desempeña una geo-política de resistencia que asegura, como lo postula George Yúdice, que la modernidad en la ciudad de México se convierta “más en una cuestión de establecer nuevas relaciones con las tradiciones que con sobrepasarla.”²⁶ En la economía informal de los kioscos para los vendedores ambulantes de la ciudad de México, por ejemplo, los elementos de neoliberalismo económico coexisten con tradiciones del mercado mesoamericano indígena para producir un amplio espacio comercial alternativo a través de la ciudad. A diferencia del edificio del World Trade Center que intenta sobrepasar la tradición negando su existencia, los vendedores de los kioscos abarcan simultáneamente al neoliberalismo y a la cultura mesoamericana. En lugar de negar el pasado, los kioscos hacen que el pasado sea contemporáneo al mezclar las tradiciones del mercado de mesoamérica con los productos de producción global posfordista y el libre comercio neoliberal. A través de dicha hibridez indígena y ultramoderna, los kioscos hacen que lo global se haga local al crear empleos e ingresos a través de la construcción de espacios alternativos comerciales para el ciudadano promedio. A diferencia del WTC, los kioscos autoconstruidos por los vendedores incluyen en su



Figura 4. Ejemplo de un edificio histórico entre torres ultramodernas

diseño gente indígena, a los pobres y al ciudadano común. La economía informal de los vendedores callejeros resiste y transforma lo global al abarcarlo. Los vendedores callejeros toman el neoliberalismo y el libre comercio con sus inestabilidades fiscales y dificultades socioeconómicas y traducen las dislocaciones económicas de la globalización en empleo para el vendedor.

Los vendedores ejercen resistencia a la globalización en el ambiente construido de la ciudad. Construyen una resistencia al transnacionalismo derivado del transnacionalismo comercial, pero también transformativo del mismo. Los vendedores callejeros abarcan el transnacionalismo comercial en la medida que negocian con productos de producción global posfordista. Sin embargo, puesto que a menudo venden productos piratas que violan los derechos de propiedad comercial privada e infringen las patentes, también subvierten principios cruciales del libre comercio neoliberal con fines de rentabilidad local y sobrevivencia económica. Con estas formas culturales y económicas los vendedores ambulantes —y sus ambientes construidos— transforman el lugar global en uno local. La estética híbrida de algunos de los productos vendidos con frecuencia refleja una mezcla de contenido cultural



Figura 5. Kioscos de vendedores ambulantes

local con cultura importada. Además, la estética de las zonas de los vendedores refleja una mezcla transcultural de la ultramodernidad al estilo de los Estados Unidos y lo indígena vernacular. Como se muestra en la Figura 5, la mayoría de los kioscos de los vendedores son una mezcla de espacio abierto y cerrado; utilizan cubiertas modernas de lona para proteger los productos, pero son básicamente formas abiertas de vender que tienden a aflorar sin control, llenando las aceras y congestionando las calles. Las zonas de los vendedores que ocupan amplios espacios de la zona urbana peatonal —como los que aparecen en la Figura 5— han crecido durante los años de 1996 a 97 a lo largo del espacio comercial moderno de la Torre Latinoamericana que se ve al costado y que se extiende verticalmente sobre la ciudad.²⁷ En su carácter temporal y provisional, los vendedores rompen con la estética femenina de opulencia y elegancia de la ciudad capital. En

realidad, de muchas maneras, la conglomeración de kioscos mostrada en la Figura 5 recuerda a los vendedores de Tijuana en la frontera México-americana.

La resistencia geopolítica de esta arquitectura de los vendedores se erige en severo contraste con la geopolítica cartesiana de la arquitectura neoliberal de la ciudad en forma de torres. En términos de materia es de construcción, las carpas de lona y las mesas temporales de madera de los vendedores evocan una especie de nomadismo que sugiere una fluidez y cambio de dirección en lugar de concepciones fijas de espacio.²⁸

En contraste, el concreto, acero y cristal del World Trade Center hace que el edificio parezca permanentemente plantado, fijo en el espacio, estable y más durable que otra arquitectura urbana. La aparente durabilidad del edificio contradice la persistente inestabilidad fiscal que los mercados capitales trajeron al país debido a la drástica devaluación del peso en 1994, dificultades de las cuales los vendedores son testimonio. Entre más quieren los arquitectos y planeadores del WTC hacernos creer en la estabilidad y durabilidad del edificio y de TLC, los kioscos y sus arquitectos son testimonios de lo endeble, inestable y poco confiable que puede ser, tanto la economía neoliberal como el flujo de capitales. Además, al concebir el espacio como temporal y cambiante, los kioscos minimizan las nociones de posesión y control del territorio, ya que su puesto o localidad en las aceras de la ciudad regularmente carece de licencia. Al abstenerse de ser propietarios de la tierra como propiedad privada, la mayoría de los vendedores reflejan las nociones mesoamericanas indígenas del terreno mantenido comunalmente.²⁹ Así como las torres neoliberales dominan la vista de la ciudad en forma vertical y proyectan élites gerenciales con sus ofici-

25. Bachelard, 1969.

26. Yúdice, ed., 1992:21.

27. Hacia 1998, la mayoría de los vendedores ambulantes que se instalaban frente al Palacio de Bellas Artes y en la acera de enfrente, al otro lado de la calle, habían sido reubicados por el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas.

28. Ver Deuze and Guattari, 1977.

29. Ver Bonfil Batalla, 1996:19-40.

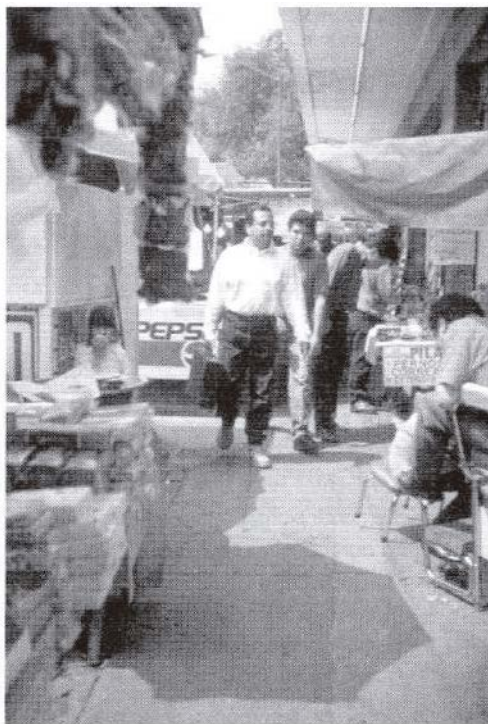


Figura 6. Vendedores a la entrada de Metro Juárez

nas hacia el cielo, los vendedores reclaman y llenan los espacios horizontales de la ciudad con el ciudadano promedio. Como lo sugiere la Figura 6, en el año 1996 los vendedores de la ciudad se apropiaron de las aceras de algunas zonas de la ciudad, cerca del Centro Histórico, como se muestra en la congestionada acera a la salida de la estación del metro Juárez cerca del Parque de La Alameda.³⁰ En este Centro Histórico fue donde se construyó el

30. La mayoría de los vendedores fueron reubicados. En octubre de 1998, ya no había tantos alrededor de Metro Juárez. El gobierno de la ciudad los hizo que la r

31. Poniatowska, 1995:241.

Templo Mayor perteneciente al Tenochtitlán original. Ahora el Centro de ese Tenochtitlán ha sido excavado en diferentes etapas.

Muy cerca del World Trade Center, se han construido muchas zonas de vendedores, ello, literal y figurativamente a la sombra de una modernidad inacabada cuyas deficiencias, exclusiones y fallos fueron expuestas, en forma alarmante, con el terremoto de 1985. Durante esa tragedia, muchos edificios modernos que habían sido construidos con bajos parámetros de calidad o por debajo de las regulaciones oficiales se cayeron o sufrieron daños irreparables. En realidad, muchos de ellos fueron construidos por Gutsa, la misma firma que construyó el World Trade Center.³¹ En la actualidad, las zonas de vendedores se construyen en parqueaderos desocupados, junto a los edificios modernos afectados por el terremoto. Como se observa en la Figura 7, se han instalado kioscos a la sombra de estos edificios abandonados y designados para ser derrumbados. Los zonas de los vendedores representan formas autoconstruidas de sobrevivencia económica para el ciudadano promedio que busca subrayar las deslocaciones económicas de una economía moderna constantemente en ruinas. Geopolíticamente lo que está instaurado en los espacios y cultura de estas zonas de vendedores es una mezcla híbrida del fracaso económico moderno del sector público privado y una elasticidad del vendedor frente a la economía formal.

Las zonas de los vendedores contribuyen a la aparente desaparición del Estado al congestionar las aceras centrales de la ciudad más allá de la habilidad del gobierno de controlar o dismantelar. Al evadir las regulaciones estatales de la economía formal, los vendedores hacen que las posibilidades de cobrar impuestos se hagan irrelevantes. Estas zonas están visibles y, físicamente, están más allá



Figura 7. Kioscos a la sombra de edificios modernos abandonados

del control del Estado, incluso, cubren las fallas de la economía nacional y la del Estado, por ende, internalizando e involucrando ciertas funciones de gobernación. Mientras que los vendedores dismantelan la apariencia del Estado, ellos mismos refujan la implicación del Estado en un apoyo por la economía neoliberal y el libre comercio. Los vendedores, sus kioscos y su espacio arquitectónico abarcan una frontera física y, culturalmente, un transnacionalismo comercial y su resistencia. Mientras que los gerentes de las torres neoliberales y las corporaciones del comercio global construyen una Tenochtitlán conquistada, los vendedores callejeros de la ciudad están reconstruyendo una Tenochtitlán elástica.

Como el nombre de último emperador azteca, Cuauhtémoc "águila que cae", y el nuevo regente que también tiene ese nombre, la ciudad abarcada sigue erigiendo y resistiendo la colonización incluso cuando está cayendo.

Conclusión

Los estudios geopolíticos feministas del transnacionalismo urbano, la transculturación y la hibrididad constituyen nuevas maneras de ver y, así mismo, son nuevas maneras de trazar relaciones contemporáneas entre la política y el espacio, como lo ilustra este ensayo al ver a México como una frontera. Se muestra que el transnacionalismo —cruce de fronteras transnacionales— ocurre en términos territoriales y culturales dentro de los espacios de la ciudad de México y dentro de los espacios culturales y los sujetos corporales que son sus residentes. La transculturación —cruce de fronteras culturales de raza, clase, género, etnicidad y nacionalidad— también ocurre dentro de los espacios culturales de la ciudad y dentro de sujetos urbanos corporales. Tanto el transnacionalismo como la transculturación implican el cruce de fronteras espaciales y también temporales y con frecuencia las identidades y las subjetividades involucran el cruce de frontera cultural entre naciones y, a menudo, entre amplios marcos de tiempo, desde lo antiguo hasta lo moderno. Al mirar la arquitectura y las calles de la ciudad, muestro como el transnacionalismo y la transculturación ocurren dentro y a lo largo de una misma ciudad, colonia, calle, edificio o cuerpo. Esto comienza a desestabilizar y redelinear las visiones geopolíticas clásicas de las relaciones entre espacio, política, cultura y tiempo.

Geo-políticamente, la capital es un sitio culturalmente heterogéneo e intensamente transnacionali-

zados de conflictos urbanos altamente contenidos sobre el espacio, la identidad, los símbolos, los significados y la autoridad. La ciudad es espacial y culturalmente fluida, permeable e incierta aunque esté territorialmente fija, delineada, encerrada y sea militarmente segura. Geográfica y demográficamente, la ciudad fluye todo el tiempo. La ciudad de México está fuera de control aunque sea la sede del control del Estado territorial del gobierno nacional. La primera sección del ensayo presenta la filosofía feminista corporal y la geopolítica feminista de los cuerpos-ciudades como medio de estudio de la ciudad de México como una frontera física y cultural. La segunda sección ilustra cómo el cruce de fronteras transculturales y transnacionales ocurre dentro de la ciudad de México, tanto en formas físicas como culturalmente metafóricas. La noción de que uno puede cruzar los bordes territoriales entre las naciones, sin tener que dejar nunca la ciudad capital, implica una nueva cartografía política que localiza las fronteras nacionales territoriales dentro de los cuerpos y el ambiente construido de México en sí mismo.

En suma, este ensayo empieza a reenfocar el estudio de la geografía política y cultural de los estados territoriales de la ciudad, en general, y de las calles, edificios y residentes urbanos, en particular. Como los cuerpos que residen allí, la arquitectura de la ciudad de México y las calles hablan de un lenguaje visual y cultural de arreglos caóticos que incluyen la globalización neoliberal, la Mesoamérica vernacular, la modernidad al estilo de los Estados Unidos, el colonialismo español, así como una variedad de híbridos posmodernos múltiples. Sin embargo, el ambiente construido de la ciudad no es una expresión arquitectónica integrada de algún tipo de cuerpo híbrido biológicamente. Contrario a la imaginaria y argumentos biológicos y esencialistas,

los híbridos y diversidades caóticas de la arquitectura de la ciudad y los sujetos corporales constituyen fronteras construidas socialmente. Puesto que la globalización de las ciudades y de los cuerpos ocasiona la inscripción social de poder y la resistencia; los cuerpos, los edificios y las ciudades constituyen una frontera de contestación y mezcla de la práctica urbana de geopolítica resistente y clásica. Por esta razón, las paradojas de fluidez y confinación características de la frontera de Juárez-El Paso también aparecen en la frontera urbana de la ciudad de México, aunque ésta se encuentre localizada en el moderno corazón geográfico del país.

Bibliografía

- ALLEN, G. and K. Park, eds. (1997). *Sites and Stations: Provisional Utopias Architecture and Utopia in the Contemporary City*. Nueva York: Lusitania Press.
- ANZALDÚA, G. (1987) *Borderlands: The New Mestiza = La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Book Company.
- BACHELARD, G. (1964) *The Poetics of Space*. Maria Jolas, Trans. Boston: Beacon Press.
- BLUNT, A. and G. Rose, eds. (1994) *Writing Women and Space Colonial and Postcolonial Geographies*. Nueva York: Guilford Press.
- BONFIL BATA, G. (1996). *México Profundo: Reclaiming a Civilization*. Austin: University of Texas Press.
- BORDEN, I. (1996). "Thick Edge: Architectural Boundaries and Spatial Flows". *Architectural Design*, vol. 66, no. 11-12.
- COLE, S. (1994). *Postmodernity in Latin America*. Durham: Duke University Press.
- DALBY, S. and G. O Tuathail, eds. (1996). "Critical Geopolitics". *Political Geography*, Special Issue, vol. 15, no. 6-7.
- DELEUZE, G. and F. Guattari (1977) *The Anti-Oedipus*. Nueva York: Viking.
- DOUGLAS, I. R. (1997). "Forget Globalization" [Online]. Available @ <http://www.powerfoundation.org>
- DOUGLAS, I. R. (1999). "Globalization as Governance: Toward an Archaeology of Contemporary Political Reason". In J. Hart and A. Prakash, eds., *Globalization and Governance*. London: Routledge.
- DUNCAN, N. ed. (1996) *Bodyspace: Desabilizing Geographies of Gender and Sexuality*. London: Routledge.
- ENLOE, C. (1989) *Bananas, Beaches, and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press.
- ERMAN, J. M. (1998). "Globalizing Tenochtitlán? Feminist Geopolitics: Mexico City as Borderland". In D. Spener and K. Staudt, eds. *The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions, Contesting Identities*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- (1995) *The Paradox of the Mexican State: Revealing Sovereignty From Independence to NAFTA*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Galeano, E. (1982) *Memoria del fuego, I Los nacimientos*. México: Siglo XXI Editores, S.A.
- GARCÍA Candelini, N., A. Castelanos, A. R. Mantecón (1996) *La ciudad de los viajeros. travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: Editorial Grijalbo.
- (1995) *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- (1995) *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GROSZ, E. (1994) *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- (1992) "Bodies-Cities". In B. Coleman, ed., *Sexuality and Space*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- JACKSON, F. (1991) *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- KIRBY, A. (1993) *Power / Resistance: Local Politics and the Chaotic State*. Bloomington: Indiana University Press.
- MASSEY, D. (1994) *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MESKIMMON, M., Series Ed. (1997) *Engendering the City: Women Artists and Urban Space*. London: Scarlet Press.
- MCDOWELL, L. (1996). "Spatializing Feminism: Geographic Perspectives". In N. Duncan, ed. *Bodyspace*. London: Routledge.
- MIYOSH, M. (1996). "A Borderless World? From Colonialism to Transnationalism and the Decline of the Nation-State". In R. Wilson and W. Dissanayake, eds., *Global / Local: Cultural Production and the Transnational Imaginary*. Durham: Duke University Press.
- NASH, C. (1994) "Remapping the Body/Land: New Cartographies of Identity, Gender, and Landscape in Ireland". In A. Buni and G. Rose, eds. *Writing Women and Space*. Nueva York: Guilford Press.
- NEDKOV, L. ed. (1996) *World Trade Centers Association Directory*. Toronto: Trade Winds Publications, Inc.
- OLALQUIAGA, Celeste (1993) *Megalópolis*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- ORTIZ Monasterio, P. (1995). *The Last City*. Santa Fe: Twin Palms Publishers.
- Ó TUATHAIL, G. (1996) *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PETTMAN, J. (1996) *Worlding Women: A Feminist International Politics*. London: Routledge.
- PONIAKOWSKA, E. (1988). *Nothing, Nobody: The Voices of the Mexico City Earthquake*. Philadelphia: Temple University Press.
- PRATT, M. L. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.
- ROSE, G. (1993). *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- SASSEN, S. (1996) "Identity in the Global City: Economic and Cultural Encasement". In P. Yaeger, ed., *The Geography of Identity*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- (1996) *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. Nueva York: Columbia University Press.
- SPENER, D. and K. Staudt, eds. (1998) *The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions / Contesting Identities*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- TICKNER, J. A. (1992) *Gender in International Relations*. Nueva York: Columbia University Press.
- WARD, P. (1990) *Mexico City: The Production and Reproduction of an Urban Environment*. London: Belhaven Press.
- WESTWOOD, S. and J. Williams (1997) *Imagining Cities: Scripts, Signs, Memories*. London: Routledge.
- WILSON, E. (1991). *The Sphinx in the City*. London: Virago.
- YÚDICE, G. (1995) "Civil Society, Consumption, and Governmentality". In *An Age of Global Restructuring: An Introduction*, *Social Text*, 45, vol. 14, no. 4. Winter.
- (1992) *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.